CAPITULO VIII.

ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE.

LA HISTORIA Y LA ARQUEOLOGIA.

Segun el Texto Sagrado creó Dios al hombre en el estado adulto y dotado de todos los conocimientos necesarios para su vida material. Poseia la ciencia del bien; conocia las causas de los fenómenos que sus sentidos le ponian delante; y además gozaba del don precioso de la fé, de una fé racional é inteligente, mantenida por una comunicacion frecuente con su Creador, que se dignaba conversar con él. El estado actual del sér humano, ese estado de ignorancia, de perversos instintos, de enfermedades morales y físicas, en una palabra, fué efecto, no de su naturaleza, ó de su primitiva creacion, sino de una degeneracion producida en él por el pecado; fué un castigo impuesto á su prevaricacion,

que le hizo perder las ventajas de aquel estado perfecto, que oscureció su entendimiento, é introdujo en su cuerpo el virus de la muerte, obligándole al trabajo material para sustentar su vida, y al intelectual para adquirir una parte, ya que no toda la ciencia del bien, para disipar las tinieblas que oscurecieron su mente. Pero tambien nos deja entender la Escritura, que la ignorancia en que cayó el primer hombre no fué completa, no llegó hasta el grado de hácerle perder toda ciencia, todo conocimiento anterior; no fué Adan un salvaje que nada sabe, que tiene que recurrir á las convenciones más rudimentarias y á las operaciones más elementales para llegar á la adquisicion de un lenguaje que le permita comunicarse con sus semejantes. Conservó y pudo trasmitir á sus descendientes mucho de lo que antes supo, si bien éstos necesitaron apelar al trabajo intelectual, al sacrificio de los instintos materiales, á la dócil abnegacion del que ante todo busca la verdad, para poder llegar hasta ella. La raza humana, segun la Escritura, partió de un estado de civilizacion muy avanzado, del cual más bien decayó, despues de su dispercion por toda la tierra.

Frente á esta version, debida así á la revelacion, como á la tradicion histórica, alzó la Filosofia, ó más bien el Filosofismo, en el último siglo, otra en la cual la humanidad partia del estado salvaje hácia la civilizacion. Segun está version, fué el hombre en un principio un completo animal desprovisto de todo conocimiento. Necesitó un primer esfuerzo para ad-

quirir la palabra y formarse un lenguaje articulado, otro para llegar á constituirse en sociedad, y sucesivamente otros muchos para llegar á la posesion de los conocimientos propios de la civilizacion. La humanidad entera fué pues caminando, con más ó ménos lentitud, al través de varios periodos ó edades, designadas con los nombres de Paleolítica, en la que usó armas y utensilios de piedra tosca é imperfectamente labrada, de Neolítica, en la que estos objetos fueron de piedra pulimentada, de Bronce, en la cual usó de los metales más faciles de obtener por ser fusibles, y por último de Fierro, que ya señala una época muy avanzada en la escalā del progreso.

¿Cuál de éstas dos versiones es la más racional y más conforme con los hechos? Desde luego la base de la version racionalista, el hombre en el supuesto estado de naturaleza, como se le ha llamado, no ha pasado nunca de una hipótesis, de una utopía, enteramente ideal. Rousseau, que fué uno de sus primeros campeones, nunca la presentó de otro modo, y recomendaba á los sabios de su tiempo, así como á los de los subsecuentes, lā comprobacion del principio por los hechos. Desgraciadamente para Rousseau y para su escuela los hechos se han negado á sāncionar el principio, y en toda la redondez de la tierra no se ha encontrado un sólo ser que por sí y sin auxilio, haya podido hacerse de los rudimentos más elementales del saber. Aún la simple adquisicion de la palabra es inexplicable sin concurso ajeno; así se ven obligados á confesarlo los racionalistas más obstinados. Huxley, cuyo testimonio no puede tacharse de parcialidad, nos dice: "Un mudo, cualquiera que sea el volúmen de su cerebro y la fuerza de los instintos intelectuales que haya heredado, no es capaz de mostrar mucha mayor inteligencia que un orangoutang, ó un mono, *si se vé reducido á la sociedad de sus iguales*. Y sin embargo, entre el cerebro del mudo y el de una persona muy inteligente, no puede haber la más pequeña diferencia." (1)

La palabra como ha dicho muy bien de Maistre, *nace por el verbo* y es necesaria á la vez para el pensamiento, en el mismo grado que éste lo es para adquirirla. Siempre que se trate de la prioridad relativa de ambos, nos veremos dentro de un círculo sin salida, pues la una no se concibe sin el otro, ni éste sin aquella. Aquí, como en todo, la Escritura nos dá la única solucion aceptable y si el primer hombre no vino al mundo hablando, no se explica como nació el lenguaje en la tierra.

Si de la palabra pasamos á los demás efectos de la civilizacion, veremos que tampoco se encuentran realizados en ningun pueblo, sin el concurso de los demás y de otro civilizacion aún más antigua. Razas y muchas al estado salvaje existen en el mundo, pero todas proceden, con evidencia de otras más civilizadas; se puede explicar en ellas el paso del fierro á la piedra, y muy rāra vez, se vé la marcha contraria sin el concurso ageno. En general civilizan á los salvajes

[1] Huxley Citado por Moigno. Esplendores de la Fé. v. 2. pág. 195.

los hombres ya civilizados; ellos, por sí, solo logran embrutecerce más cada dia. Por do quiera busquemos al hombre en la antigüedad, ó en una época moderna, lo vemos en posesion de una lengua ya formada, de una tradicion que explica su estado de civilizacion, y de conocimientos más ó ménos profundos en las ciencias, así profanas como sagradas; la barbarie propiamente dicha sólo la encontraremos en tal ó cual tribu errante, segregada de la raza madre, que perdió la tradicion de sus primeros conocimientos. Los pueblos ya civilizados adelantan ó atrasan segun las circunstancias en que ellos mismos se colocan, pero el que nada sabe, poco ó nada aprende por sí.

El argumento que la escuela racionalista opone á la verdad de la Escritura y se funda en la necesidad de largos periodos ó edades succesivas de Piedra, Bronce y Fierro, flaquea por su base. Cómo y cuándo pudo la humanidad hacerse del lenguaje, de la Religion, de esas nociones morales, tan contrarias á sus instintos y que sin embargo existen desde los tiempos más remotos, de esa certidumbre universal de la existencia de un Dios justiciero á la par que bondadoso, de las ideas de lo infinito, de lo absoluto, de tantas otras abstractas que la intuicion no puede presentar, es cosa que las ciencias no pueden explicar; pero ciertamente no pudo ser en los siglos de barbarie de una edad de Piedrá.

Los hechos vienen arguyendo todos en contra de la version racionalista y en favor de la Escritura. Si bien en tal ó cual pueblo las edades de piedra, bronce

ó fierro señalan grados diversos y adelantos succesivos, si por lo mismo pueden servir para medir y calcular determinadas épocas, pierden éstas su significado y su valor cronológico, cuando se pretende aplicarlas á todos los pueblos, porque la edad Paleolítica de uno es con frecuencia la Neolítica de otro, y la de Bronce ó Fierro de otros muchos. Las Galias estaban todavia en las edades de Piedra, cuando la Grecia usaba el bronce y el Egipto el fierro; los Americanos oponian sus flechas de Obsidiana á las balas de los arcabuces españoles del siglo XVI; y hoy, en el siglo del vapor, hay tribus africanas y australianas que no han salido de la edad Paleolítica.

Lo que en este punto nos revelan los hechos lo confirma la Historia Universal, como vamos á ver por las tradiciones de los pueblos más antiguos.

Las Tradiciones.—No puede fijarse en realidad por el Texto Sagrado la fecha precisa de la primera aparicion del hombre sobre la tierra. Los comentadores se han esforzado en computar las épocas y en sumar los años para llegar á resultados tan varios, tan contradictorios, que no es posible determinar nada seguro respecto de esta cuestion, que por lo mismo toca à la ciencia resolver. Entre todos estos cómputos los dos extremos son 7000 el mayor y 3700 A. C. el menor como fecha de la creacion del hombre; pero aunque viniera comprobándose claramente y con toda evidencia, que la más remota de estas fechas es demasiado corta, ó la menor por demás largo respecto de la verdaderá, no por eso vendría arguyendo el resultado contra el Sa-

grado Texto, puesto que nada afirma de un modo positivo, siendo los guarismos presentados por los exegetas fruto más bien de los sistemas adoptados por cada uno, para esclarecer este punto oscuro, que no es esencialmente dogmático.

La cuestion de la antigüedad del hombre no es pues, una de aquellas que interesa directamente á la Exegesis ni hubiera lugar á grandes discusiones, sin las exageraciones de la Escuela Racionalista, que reservándose las suceptibilidades del más severo y esquisito escepticismo para las verdades reveladas, acepta, sin el menor escrúpulo, las más descabelladas suposiciones de sus actuales adeptos, junto con los interesados embustes de los autores paganos. Sentado ésto veámos qué nos dicen las tradiciones antigüas.

Los Egipcios.—Reclamaban los Egipcios una antigüedad de 400.000 años para sus dinastías. Como entre ellas incluian algunas, como la del Sol, de los grandes dioses y otras más, todas fabulosas, haciendo á un lado todo lo que sólo puede ser efecto de imaginacion ó de amor propio nacional, viene á reducirse ese guarismo á la cifra de 6004 años A. C. ¿Es aún ésta digna de fé? El guarismo anterior es el de Manethon, ó más bien de los tres ó cuatro historiadores de los últimos años de la antigüedad que nos han trasmitido sus listas de reyes, evidentemente adulteradas, pues no concuerdan entre sí. Manethon era sacerdote de Heliópolis, hácia 111. A. C. y es de suponerse tuviera á la vista todos los documentos necesarios al componer su crónica; pero era pagano y, lo

que peor es, era egipcio, escribia por órden de Tolomeo Filadelfo y estaba imbuido en todas las ideas de los de su casta. Josefo le acusa, no sólo de falta de sinceridad, sino de haber incluido en su relacion cuentos increibles y fábulas insensatas. Agréguese á esto que su crónica, mala ó buena, se habia perdido ya en el siglo II, y que de ella sólo quedan los fragmentos que copiaron Diódoro de Sicilia, Eusebio, Syncelo y otros que escribieron despues Erastóstenes, que nos dejó una historia de las dinastías tebanas, no hace mencion alguna de ella, ni parece haberla conocido. Se vé por esto cuán incierta es la fecha así determinada. Durante mucho tiempo fué rechazado el testimonio de Manethon, pero hoy que la lectura de los geroglíficos ha permitido acercarse más á la verdad, ha quedado comprobada su exactitud, respecto al número de dinastías y nombres de la mayor parte de los reyes que las forman, pero no así respecto á la duracion de los reinados, que además de las causas de inexactitud ya enumeradas, se resienten de otra aún más poderosa.

Biot en los Informes de la Academia T. XXXVI. dice: "Los Egipcios, como casi todas las naciones orientales sujetas á un régimen despótico, no contaban las épocas de sus reyes desde una éra fija, de manera que pudiera formarse una série contínua. Contaban desde el primer año vago en que se habia efectuado su entronizamiento, pudiendo asegurarse que ese sistema de numeracion parcial fué empleado en todo el cánon de los reyes de Tolomeo, desde Nabonassar

hasta Antonino inclusive; así tuvieron tantas éras nuevas, como soberanos reconocidos. Cuando varios príncipes se disputaban ó dividian el reino entre sí, cada uno de ellos, en las partes del Egipto sometidas á su poder, partia de su propia éra, y tomaba á menudo la de su competidor, si era más antigua, despues de haberle derribado."

Resulta de todo ésto que las fechas de Manethon son muy inciertas, y que debe rebajarse mucho la antigüedad que sus comentadores conceden á las dinastías que enumeran. Lepsius, Bunsen y Fergusson señalan para la primera dinastía el año 3892 mientras que W. Osburn la coloca en 2429, A. C. Una y otra fecha caben con toda evidencia dentro de los cómputos hechos por los comentadores de la Escritura. Vemos pues que las tradiciones egipcias no contradicen, sino al contrario confirman lo dicho en esta.

Los Judios.—Otro de los pueblos que reclaman grande antigüedad y que la Escuela Racionalista, con Voltaire á la cabeza, colocaba en el pasado siglo frente al Sagrado Texto, es la India. Los Brahmanes no vacilan en asegurar que su raza existe desde hace millones de años. Verdad es que al enumerar las dinastías que deben llenar esta fabulosa edad, tienen que echar mano de algunos reyes divinos, que viven durante varios millares de años, dando así la clave de ese guarismo inadmisible. Al principio y mientras fué poco conocida la India, se daba entero crédito á las exageradas relaciones de los pocos que la habian visitado, y á las traducciones más ó ménos infieles, hechas con el auxilio de los mis-

mos Brahmanes, de las Vedas, Puranas, etc..... pero despues que trabajos mejor dirijidos, sobre todo los de Klaproth, Jones, Lassen y otros sabios orientalistas y viajeros, han venido á despejar la bruma con que se pretendía oscurecer la verdad, se ha podido ver cuán exageradas son las fechas asignadas para las dinastías Indias en el siglo pasado.

Las últimas investigaciones han dado á conocer, que así las tablas astronómicas, reputadas como de una antigüedad incalculable, como los libros sagrados, son de fecha mucho más moderna que lo que se creia. Segun Lassen y Weber, los Vedas fueron compuestos hácia el siglo XV A. C. siendo por lo mismo algo posteriores al Pentateuco; en cuanto á los Puranas, no creen los mismos puedan remontarse más alla del año 1000 A. C. Los demás libros son mucho más modernos. Bentley ha llegado á probar que la afamada *avatara* de Vischnú bajo la figura de Krishna, y por lo tanto todo el Mahabarata, es tan solo una parodia de la Escritura, compuesta hácia el IV ó V siglo de la era Cristiana.

Todas estas fechas han sido sacadas de la interpretacion de esos mismos libros, así como de un estudio largo y prolijo de todos ellos; no es posible en consecuencia asegurar que no se resientan aún de los embustes introducidos en ellos por los mismos Brahmanes, de quienes necesariamente han tenido que valerse los sabios de que ya he hablado. Que no es este un temor pueril lo manifiesta el chasco llevado por Wilford. Trataba de poner en claro el valor histórico

de los Puranas, y empleaba como auxiliar á un Pandit muy instruido y de excelente reputacion entre los suyos. Le creia fiel, concienzudo y celoso por todo lo que se relacionaba con su fé religiosa. ¡Cuál no seria su sorpresa al descubrir que borraba y cambiaba los textos más sagrados de sus libros y que, con el fin de creárse fuentes históricas, no vacilaba en componer centenares de versos! Reconvino fuertemente á tan infiel secretario, más el otro, con mucha calma le contestó que extrañaba mucho su indignacion pues nada habia hecho sino lo que era habitual en los de su secta, cuando se tratàba de puntos históricos, en los que se buscaba la mayor honra y gloria de sus héroes y de su dioses.

No es, pues, la India más favorable que el Egipto para la tésis racionalista. Pudo sorprender y alucinar á los filósofos del pasado siglo, tan bien prevenidos en su favor, como mal preparados contra los embustes y ardides brahmínicos, pero no puede sostenerse ante las investigaciones, mejor dirigidas, de la ciencia verdadera.

La China.—Los chinos reclaman, modestamente, una antigüedad de 3.000.000 de años, y lo que es más grave, pretenden tener en sus archivos las pruebas escritas de la verdad de sus aseveraciones. Es ciertamente el pueblo chino uno de los más antigüos en punto á civilizacion, pero es tambien jactancioso en extremo, y proverbialmente embustero. En la realidad no es la historia cierta en China mucho más antigüa que la reforma religiosa llevada al cabo en los

tiempos de Confucio: es decir, en siglo VI A. C. Klaproth le señalaba una antigüedad de solo 730 años A. C. Abel Remusat, cuyos estudios y razones son concluyentes, indica como fecha del advenimiento de la primera dinastía, en China, el año 2300 A. C.

Ninive y Babilonia.—Otros muchos pueblos han tenido la pretension de hacerse pasar por muy antiguos, sin presentar otras pruebas que su simple dicho: no es necesario entrar en el exámen de estas pretensiones, que por sí solas se desvanecen. Los recientes descubrimientos de Layard y de Smith, en Nínive, han venido á disipar las últimas nubes que oscurecian el horizonte de la antigüedad, haciendo ver que aun los pueblos Asirio y Caldeo, que aparecian como testimonio contrario á la tradicion hebrea, le son favorables y están de acuerdo con ella.

El Pentateuco viene, pues, triunfando en el campo histórico, puesto que no hay dato alguno bien comprobado que arguya en su contra. Esto era de esperarse. Haciendo á un lado toda preocupacion, y considerando á Moisés como historiador, es natural y lógico que sea el más verídico y digno de fe de cuantos se conocen. Escribió en una época muy cercana á los acontecimientos de que hablaba, para un pueblo que estaba instruido de ellos. ¿Cómo hubiera podido falsificarlos, sin verse descubierto y acusado por los mismos á quienes debia enseñar? Se comprende que los pápiros del Hierogramático egipcio, ó los rollos del Brahman, compuestos en la soledad de una *cella* cuidadosamente oculta á los ojos profanos, con-

tuvieran errores que nadie habia de contradecir; pero el Pentateuco era leido en el Tabernáculo ó en el Templo, cuando lo hubo, y estaba en manos de todos en Israel; erã el código de la nacion, que todos debian conocer, y que debia ser comentado y explicado por sus doctores, que no habrian dejádo pasar ni la más mínima inexactitud. Agréguese á ésto que Moisés habló siempre, como todos los Profetas, no en su propio nombre, sino en el de Dios, que prevenia á su pueblo huyerã de la mentira: *Non suscipies vocem mendacii. Mendacium fugies* * Mal podia incurrir en la misma falta que prohibia terminantemente. No ha habido nunca un historiador antiguo colocado en semejantes circunstancias.

* Exodo, C. XXIII, v. 1 y 4.

CAPITULO X.

ANTIGUEDAD DEL HOMBRE SEGUN LA GEOLOGIA.

Los Hechos.—He dicho que desde 1774, en que fueron descubiertos los depósitos de la caverna de Gaylenreuth, se han ido encontrando restos del hombre y productos de su industria. Sucesivamente se han ido extrayendo esqueletos y huesos de Neanderthall, Stoderthelze, Denise, Cro-Magnon y otros muchos puntos.

Vienen combinándose estos hallazgos con los *Kjokkenmöddings*, ó depósitos de cocina, y con los de las habitaciones lacustres. Son los primeros unos depósitos de 30 á 300 metros de diámetro, y de 1 á 3 de espesor, compuestos de conchas de ostiones y otros moluscos comestibles, entre los que se encuentran restos de peces y animales de la fauna actual, como el